

Cambio Psíquico: El Devenir de una Indagación

Elizabeth T. de Bianchedi (APdeBA)

«La propuesta del psicoanálisis es el cambio psíquico. En nuestro trabajo es un factor constante, y su realización puede encontrarse en prácticamente todos los tratamientos, escritos y programas de formación de nuevos psicoanalistas. En el expansivo campo de las escuelas psicoanalíticas, y de otras derivadas, en parte, del psicoanálisis¹, está también siempre incluida. Esta inclusión puede ser explícita, en los objetivos terapéuticos y criterios de curación, o implícita, contenida en una tarea que promueve ya sea el insight y la elaboración, el desarrollo y la integración, la recuperación de funciones psíquicas o la adquisición de las mismas. También ha estado y está incluida en la tarea de maestros, educadores, chamanes, budistas Zen y (en el pasado) alquimistas (para mencionar solamente algunos), si bien a través de técnicas algo diferentes. El psicoanálisis parece tener antecedentes más que venerables en el campo de la historia de la humanidad, aunque hizo falta un genio como Freud para descubrirlo, nominarlo e investigar su significado, es decir ponerlo en términos científicos y por lo tanto racionalmente transmisibles. A casi cien años de los primeros descubrimientos freudianos, estos términos "científicos", "racionalmente transmisibles", también han tenido importantes evoluciones y cambios.

La palabra "cambio" tiene múltiples sinónimos y diversas aplicaciones: transformación, evolución, mutación, metamorfosis, devenir, mudanza, variación ... Se contraponen a "no-cambio", detención, inmutable, permanente, invariable. Estas ideas han sido tratadas por filósofos desde la antigüedad, y es un problema del hombre como individuo y como parte de la especie y de la sociedad. El concepto de "cambio" se enlaza con la pregunta ¿es siempre deseable el cambio? ¿Cualquier cambio? ¿O deberíamos calificar el cambio con algún signo que indique cambio "para mejor"? Si hacemos esto, nos encontramos inmediatamente con el problema de "para quién es mejor" y "quién dice que es mejor" y "qué es mejor". Mejor y peor, como bueno y malo, implican escalas de valores, y pertenecen al campo de la ética, con sus distintas posturas y controversias. ¿Tenemos, como psicoanalistas, algo que aportar en este campo?

Pero antes de contestar esa pregunta, debo señalar el área donde, como analistas, esperamos que se produzcan cambios. Como tales, estamos comprometidos con la creencia en la existencia de un psiquismo; ya sea que fuéramos teórica o filosóficamente monistas o dualistas en cuanto a la relación cuerpo/mente, somos instrumentalmente dualistas en nuestra práctica²: no dudamos de la existencia de un psiquismo (o mente, o aparato psíquico, o personalidad) mapeado por primera vez por Freud con partes conscientes, preconscientes e inconscientes, que se manifiesta dinámica-

* Agradecemos la autorización de A.P.A. (Asociación Psicoanalítica Argentina) para la republicación de este artículo.

¹ Psicoanálisis de niños pequeños, de psicóticos, psicoanálisis de grupo, de pareja, de familia, etc.

² Como también lo era Freud, a pesar de su explícita postura monista en sus escritos teóricos.



mente (en la conducta, los sueños, la transferencia, etc.), sobre el que tenemos evidencias (base empírica metodológica [Klimovsky, 1981]) y sobre el que podemos influir a través de la técnica psicoanalítica.

Entonces, "cambio psíquico" ¿hacia dónde? El problema es todavía más abarcativo en cuanto a lo deseable o indeseable si tenemos en cuenta que lo humano se desarrolla simultáneamente en (por lo menos) tres espacios psíquicos: el intrasubjetivo, el intersubjetivo y el trans-subjetivo (Puget, 1988); el espacio de lo más privadamente individual (las pulsiones y los representantes pulsionales), el espacio vincular (las relaciones objetales) y el espacio social y cultural, cada uno con sus propias leyes y modos de funcionamiento. Todo cambio psíquico se realizará, y tendrá consecuencias, en los tres espacios. y su valoración ética podrá ser diferente según cuál sea el espacio y quién haga la evaluación³. Complejo campo de inserción e interacción -no tenemos parámetros para medir todas las consecuencias, ni escala de valores absoluta que rijan los diversos espacios.

¿Qué es cambio psíquico para un psicoanalista? Otra pregunta que no debe tener una única respuesta, ya que diversas escuelas psicoanalíticas, con diferentes hipótesis de estructura, evolución y funcionamiento mental lo definirán de modos particulares, relacionados con sus objetivos terapéuticos y criterios

³ Por ejemplo, un cambio en el espacio intrasubjetivo (en lo pulsional) puede llevar a un individuo a una acción -deseable, o buena para él que producirá cambios en el espacio vincular intersubjetivo (no necesariamente deseables) y otros en el espacio transsubjetivo, también diversamente evaluables. O una manifestación psicótica, en el curso de un análisis, ser evaluada positivamente por el analista -como posibilidad de acceso a una curación-, muy mal vista por el grupo familiar del paciente en cuestión, y promotora de acciones (internación psiquiátrica) en el campo socio-cultural.

de curación. Por eso comenzaré mi respuesta comparando los modelos de cambio psíquico que pueden encontrarse en la obra de algunos analistas. He elegido a Freud, Melanie Klein, W. R. Bion y D. Meltzer, autores que, entre muchos otros, han influido fuertemente en mi desarrollo como psicoanalista.

El modelo de cambio psíquico que se puede derivar de la obra de Freud está estrechamente relacionado con su fundamental descubrimiento: el inconsciente. Hacer consciente lo inconsciente, recordar en lugar de repetir, fue siempre su meta y como tal, algo beneficioso para el individuo. Su técnica para lograrlo tuvo importantes variaciones (Freud, 1914): desde la época de la hipnosis y la catarsis, pasando por el período de "atención dirigida" a las asociaciones libres del paciente para descubrir y comunicarle los contenidos de su inconsciente, hasta el trabajar con atención flotante en correlación con las asociaciones libres del paciente, interpretando las resistencias para lograr que el paciente mismo levantara sus represiones y para que, elaboración psíquica mediante, hubiera yo donde era ello. Los instrumentos privilegiados para lograr esos objetivos son la interpretación y la construcción, dentro de un encuadre donde rigen, también, las reglas de abstinencia⁴.

Todo este proceso promovía, para Freud, cambio y mejoría: más yo, evolución psicosexual hacia la etapa genital adulta, disminución de los conflictos intrapsíquicos y con la realidad externa, inclusión más realista, plástica y adaptada a la cultura, así como el desarrollo creciente de capacidades sublimatorias para el trabajo y la creatividad. y estos cambios,

⁴ Para el paciente, no tomar decisiones importantes en su vida durante el curso del tratamiento (que era, en épocas de Freud, mucho más corto que lo que es actualmente) y para el analista, la no realización de sus propios deseos ni de los deseos del paciente (furor curandis, actuaciones con el paciente, etc.).



deseables y logrables con el psicoanálisis, están muy cerca de lo que Freud consideraba curación, y por lo tanto, normalidad o salud mental. Freud opone cambio a "no-cambio", y las fuerzas que se oponen fueron llamadas (según las épocas) viscosidad de la libido, sentimiento de culpa inconsciente, compulsión de repetición, resistencias del ello o "roca viva" (el baluarte de la pulsión de muerte [Freud, 1937]).

El modelo kleiniano de cambio psíquico deseable, tanto en análisis de niños como de adultos, está ligado a sus hipótesis de las posiciones esquizoparanoide y depresiva que, con sus ansiedades, requieren permanente elaboración, y a su concepto de que vivimos simultáneamente en dos mundos, el mundo interno y el mundo externo. Ayudar a madurar a un niño fue su meta inicial, y esta meta se mantuvo siempre. Su manera de conseguirlo tuvo algunas variaciones: desde una primera técnica, todavía no psicoanalítica, más educativo-preventiva (Klein, 1919), a la de la interpretación, tanto en análisis de niños como de adultos, de las fantasías inconscientes que emergían en el aquí y ahora de la sesión analítica. Incluyó en su técnica (para el análisis infantil) el juego, al que consideró equivalente a la asociación libre en el análisis de adultos, pero, con esta salvedad, la modalidad observacional no fue muy diferente de la propuesta por Freud⁵. La atención flotante del analista es utilizada para la recolección del material a interpretar. La interpretación, también aquí el instrumento privilegiado para producir cambios, es siempre en el presente y desde la comprensión de la transferencia, entendida como la amplia y siempre presente externalización de lo infantil y primitivo del mundo

⁵ En el análisis de niños rige menos la regla de abstinencia para el analista; a veces el analista juega con el niño, o satisface algunas de sus demandas (acompañarlo al banco, permitir cierto contacto físico).

interno en la relación con el analista. Esta es utilizada para revivir y elaborar las situaciones de ansiedad temprana activas o reactivadas. Genera, deseablemente, cambios; pero éstos no pasan por llenar las lagunas mnémicas, ya que no puede haber recuerdo consciente de tan tempranas situaciones. A través de esta técnica, se acompaña al bebé, o al niño (siempre activo y existente en los niveles más profundos de la mente), a desarrollarse, superando detenciones que impidieron su evolución.

La integración de aspectos disociados, la creciente responsabilización por deseos y fantasías, el logro del respeto por el otro, la adaptación a la realidad en equilibrio con la vida interior, la capacidad de manejar emociones conflictivas, la modulación de la ansiedad - vista por ella y su escuela como factor de desarrollo son rasgos deseables que pueden lograrse mediante el psicoanálisis, y constituyen, también, su definición de salud mental (Klein, 1960). El factor que más se opone al cambio evolutivo es la envidia primaria (Klein, 1957) - sentimiento primitivo derivado de la pulsión de muerte, pero significado en el vínculo con el objeto primario-, que mantiene activos primitivos mecanismos defensivos y ansiedades psicóticas y atenta con el método analítico y la curación.

El modelo de cambio psíquico en la obra de Bion, en todo análisis (aun el de pacientes psicóticos), puede ser equiparado a crecimiento o decrecimiento mental. Ve el crecimiento mental como un proceso que progresa espiritadamente, de "ser-devenir" aspectos no conocidos de la propia realidad a conocer estos aspectos y elaborarlos con mayor capacidad de abstracción, sin perder el contacto con su origen emocional. Se logra a través de momentos tolerados de los (por él llamados) "cambios catastróficos" (Bion, 1970), donde se trascienden "cesuras" (Bion, 1977) con elaboraciones poscatastróficas que, en caso positivo, permitirán pensar acerca de lo ocurrido.



Re-introyectar lo proyectado, tolerar la frustración implícita en el pensar, recuperar funciones yóicas atacadas y evacuadas, tolerar el crecimiento con sus inevitables dolores, son algunas de sus aspiraciones. Bion no propone una definición de salud mental, aunque sí piensa que una personalidad saludable tiende hacia y tolera el crecimiento mental. Sustituye la idea de "curación" (que considera derivada de la práctica médica, y que contiene, las más de las veces, esperanzas mesiánicas) por la de "evolución", término que de nuevo alude al crecimiento en algún sentido.

En cuanto a la técnica, propone una actitud sin memoria ni deseo de parte del analista -una disciplinada actitud donde la tolerancia a lo desconocido está apareada con una confianza de que "algo" evolucionará en el contacto emocional con el paciente, y de que ese "algo" podrá ser puesto en palabras generando la posibilidad de un cambio catastrófico en la mente del analizado. La interpretación-construcción es el instrumento fundamental para esclarecer el "objeto psicoanalítico" (Bion, 1961) que está evolucionando; la tolerancia a la oscilación PS ~ D (Bion, 1970) con sus consiguientes ansiedades, y la creciente nominación de términos y ganancia en significados (a través de la relación continente-contenido en vínculo simbiótico [Bion, 1970]) permitirán pensar creativamente acerca de lo que está ocurriendo en el presente, promoviendo un ideal y exponencial crecimiento de la mente, modelizado como $+(\varnothing \sigma^{\wedge})n$ (Bion, 1961). El de-crecimiento mental depende también de factores emocionales: la asociación de envidia y voracidad tienden a despojar de significados al pensamiento, transformándolo en "cosas en sí mismas"; la intolerancia a la frustración y el predominio de emociones anti-desarrollo atentan contra el objeto promotor de crecimiento (sea éste interno o externo). Los ataques a la función de vincular, las transformaciones en alucinosis (con sus reglas de superioridad/inferioridad moral),

que se oponen a las tendencias científicas de la personalidad, impiden la discriminación entre verdad, falsedad y mentira. Bion modeliza esta situación como "vínculo parasitario" en la relación continente-contenido, que en este caso puede ser denotada por $-(\varnothing \sigma^{\wedge})$ (Bion, 1961).

El modelo de cambio psíquico deseable para D. Meltzer se nutre de hipótesis freudianas y kleinianas, y más adelante, también en ideas de Bion. En sus primeros trabajos, el cambio deseable, que se daría naturalmente a través del proceso psicoanalítico (Meltzer, 1967) está relacionado con el sucesivo esclarecimiento de confusiones geográficas y zonales, que implican una renuncia al narcisismo a favor de la dependencia de objetos buenos (externos -el analista y el encuadre en el procesos internos) hasta alcanzar el "umbral de la posición depresiva" donde predominan los procesos introyectivos en la realidad psíquica. Tres factores que evolutivamente hacen al desarrollo del psiquismo hacia la salud mental, la estabilidad y la madurez son el abandono de la utilización masiva del mecanismo de identificación proyectiva, la resolución de obstáculos a la relación de dependencia introyectiva, y la elaboración del complejo de Edipo. La contribución del analista (de niños, de adultos) a este proceso es doble: crear y mantener un encuadre dentro del cual podrá evolucionar la transferencia, y hacer interpretaciones que faciliten la evolución de la misma y protejan contra la excesiva regresión. La elaboración permite un movimiento hacia adelante de una fase a otra del proceso, y finalmente, lleva a la posibilidad de terminación y autoanálisis, gracias a la identificación introyectiva de la función del analista. Más adelante en su obra (Meltzer, 1975) el logro de la tetra-dimensionalidad (con la inclusión de la concepción del tiempo como fenómeno unidireccional), y la elaboración permanente del "conflicto estético" (Meltzer, 1988) entre lo perceptual -lo exterior del objeto y lo conjetu-



ral -lo interno, incognoscible del objeto promueven la creatividad como un logro altamente deseable entendiendo también por creatividad el desarrollo mismo, visto por él como estéticamente hermoso. Esto incluye la creciente capacidad de ganar en significados que enriquecen al mundo interno y el contacto íntimo con otros seres humanos. Los factores que atentan contra este desarrollo y lo invierten son la acción de la "parte mala del self", del "outsider" (Meltzer, 1973) que usurpa, por envidia y sadismo y a través de la perversión, el cinismo y la mentira, el rol de la pareja parental creativa introyectada. El factor que, en cambio, impide y detiene el crecimiento es, en los estados autistas propiamente dichos y en la obsesionalidad posautista, la intolerancia y retracción del conflicto estético promotor del desarrollo.

En esta breve exposición de modelos de cambio psíquico deseable, puede verse que para Freud, es Eros el promotor de cambios; para Klein, lo es la ansiedad modulada, y para Bion y Meltzer, las emociones inherentes a los vínculos L, H Y K (amor, odio y conocimiento) en adecuada combinación. Con respecto a la oposición al cambio, Freud y Klein oponen cambio a no-cambio, Bion habla de cambio positivo opuesto a cambio negativo, y Meltzer opone cambio tanto a no cambio (detención del desarrollo) como a despojo (degradación de la función alfa).

El crecimiento de la mente

Cambio psíquico deseable es, para mí, como para Bion y Meltzer, equivalente a crecimiento mental, pero considero que la idea misma de crecimiento de la mente requiere algunas aclaraciones. En realidad, al hablar de crecimiento mental hacemos una extensión, por analogía, de un concepto biológico. El crecimiento físico puede medirse, con balanzas, con reglas, con signos observables de desarrollo sexual, etc.; la mente o realidad

psíquica como el área que ha de crecer no es (hasta el presente) medible, pesable o visible. Tal vez no lo sea nunca. Entonces, "crecimiento mental" requiere un conjetural modelo de la mente, y como psicoanalistas, tenemos varios: entre ellos la primera y la segunda tópicas freudianas, la concepción kleiniana de "mundo interno" y el mapa de personalidad psicótica y no psicótica de Bion⁶.

Ya que es imposible "medir" la mente así concebida, voy a delinear las funciones que, como base empírica metodológica, sí podemos "observar", y que considero esenciales para mi concepto de crecimiento mental. Defino éste como el crecimiento de las capacidades para pensar acerca de las experiencias emocionales, permitiendo el desarrollo de ideas nuevas y la elaboración creativa de nuevos significados. Este desarrollo es a la vez un devenir, que se realiza a través de "sucesos" (Bianchedi et al., 1989) o saltos cualitativos de descubrimiento, y un aprender conjetural y creativo acerca de lo descubierto. A través de estos procesos transformacionales, el individuo irá deviniendo una persona distinta de lo que era antes, más sabia emocionalmente y con nuevas capacidades, a la vez que conservando ciertas invariancias.

Creo que el ser humano tiene una disposición para este crecimiento, y que su desarrollo es siempre vincular, intersubjetivo. Tal vez ya activo en el feto, evidente en el bebé en relación con su madre y con otras personas, en el niño que se desarrolla en contacto con otros seres humanos, en el adolescente, en el adulto y en el adulto mayor, se realiza en un constante interjuego de emoción, percepción, indagación y conjetura.

⁶ Y posibles extensiones aun mayores del concepto de mente, por ejemplo en los últimos trabajos de Bion, extensiones en el área de lo prenatal, lo filogenético, lo corporal y lo espacial.



En tanto vincular, esta disposición requirió, al principio, del "reverie materno" (la capacidad mental de la madre para contener las emociones proyectadas por su bebé) y de su intuición, capacidad de observación y transformación de lo contenido en comprensión y conductas adecuadas para el bienestar físico y mental de su hijo. Esta modalidad vincular será luego introyectada por el lactante, permitiéndole la propia contención y el contacto intuitivo consigo mismo, promoviendo la formación y uso de símbolos, la autoindagación y la comprensión de sí mismo. Por extensión, estas funciones le servirán, también, para el contacto y la comprensión de otros seres humanos y para el creciente conocimiento del mundo que lo rodea, en un expansivo aprendizaje por experiencia emocional. Idealmente ilimitado, pero finito para cada ser humano, está contrapuesto por las disposiciones negativas constitucionales (intrasubjetivas) y ambientales (intersubjetivas y transubjetivas) que atentan contra este potencial desarrollo de la mente.

Un listado (incompleto) de los factores que, en la personalidad, favorecen el crecimiento mental, incluye, en primer término, la tolerancia a la frustración. Esta puede ser constitucional, o adquirida a lo largo del desarrollo. La frustración a tolerar se refiere a la ausencia del objeto, a la imposibilidad de poseerlo, a la imposibilidad de un conocimiento absoluto y definitivo, a la aceptación de lo incognoscible de ciertas situaciones (el propio origen, la intimidad del otro, el futuro, la propia muerte, etc.). La tolerancia a la frustración es imprescindible para la formación de símbolos y para el cambio catastrófico, con su inevitable y violenta disrupción de lo previamente establecido, y sus consecuencias imprevisibles. Otro factor ineludible es el contacto con la "verdad", nunca absoluta ni definitiva, sino más bien una experiencia vincular y momentánea de correlación y coherencia. La curiosidad indagatoria, la renuncia al narcisismo en

dirección al social-ismo, la tolerancia a la duda y a un sentido de infinito son otros factores inherentes a esta evolución. Entre los factores que se oponen al crecimiento de la mente están la intolerancia a la frustración con tendencia a evitarla en lugar de modificarla, la envidia, la voracidad, la mentira y la existencia, en el mundo interno, de un "súper" yo que impide el desarrollo científico de la mente oponiendo un carácter moral de superioridad/inferioridad a los vínculos de conocimiento y a su devenir expansivo.

El crecimiento incluye entre sus funciones, la comprensión intuitiva del "sí-mismo" y, por extensión, de los demás. Llamaré (inspirada en Bion) "función psicoanalítica de la personalidad" a esta capacidad, que considero esencial para el desarrollo deseable. Esta función puede también ser utilizada para desig-nar la tarea vincular psicoanalítica, ya que la finalidad del psicoanálisis es, desde mi postura, incrementar el conocimiento del self acerca del self, y, a través de esto, estimular la tendencia al crecimiento mental.

El método psicoanalítico

Habiendo hecho mi equiparación de cambio psíquico deseable con crecimiento mental, quiero ahora decir de qué manera el método psicoanalítico, tal como creo practicarlo, favorece este desarrollo. El psicoanálisis -o, mejor dicho, la sesión psicoanalítica como privilegiado momento de contacto indagatorio y reflexivo podrá y deberá promover la tendencia al crecimiento mental en ambos miembros de la pareja psicoanalítica. La realización de esta expectativa puede encontrarse en el vínculo con nuestros pacientes que, viniendo a nosotros por muy diversos motivos, se encontrarán "invitados a cambiar" su manera de comunicarse, de pensar acerca de sí mismos, de conocerse; y también en nosotros mismos, a través del autoanálisis, la práctica del método y la reflexión sobre la práctica.



Mi conjetural modelo de la mente y de su funcionamiento está fuertemente basado en el de W. R. Bion, que propone la coexistencia de una parte "psicótica" de la personalidad, que carece de la posibilidad de pensar y de aprender de la experiencia emocional, y de otra personalidad, no psicótica (ésta sí, tal vez equiparable al modelo estructural freudiano) que es la que desarrollará y crecerá, dadas las condiciones favorables, enriqueciéndose en sus capacidades funcionales y de admisión y elaboración de ideas nuevas. Desde este modelo, el crecimiento mental consistirá en "hacer pensable lo no-pensado" (más que "hacer consciente lo inconsciente"). Lo "no-pensado" pueden ser percepciones y sensaciones no tratadas aún

por la "función alfa" (Bion, 1961)⁷ y, en ese caso, el "pensarlas" permitirá, a veces, reprimirlas, "hacer inconsciente lo consciente". Lo "no pensado" son también las ideas nuevas y las nuevas conexiones, vengan éstas desde fuera o desde la propia realidad psíquica en evolución (no necesariamente equiparable al inconsciente freudiano). ¿Cómo lograr esto en la relación analítica?

El instrumento privilegiado para el contacto con y la observación de la realidad psíquica en el campo vincular durante la sesión es, para el analista, el ejercicio de la inquietante y críptica propuesta de Bion de mantenerse "*sin memoria, sin deseo, sin comprensión ... para posibilitar y favorecer la intuición... de la realidad psíquica oniroide ... en evolución*". Quiero analizar esta proposición en detalle, para mostrar el significado que yo doy a sus términos así como los beneficios y riesgos de su instrumentación.

Sin memoria debe ser entendido como sin recuerdos conscientes que ocupen, activamente, el espacio mental, que debe quedar abierto para la recepción. Lo ya conocido (teorías, opiniones de supervisores, datos precisos sobre el paciente), actuando como contenidos pre-existentes, pertenece al pasado, y, como tal, dificulta el contacto en el presente y el descubrimiento de algo nuevo. Pero lo nuevo, también denominable "pensamiento sin pensador" (Bion, 1970) deberá y podrá encontrar un pensador que lo piense, y para este pensar es necesario un continente. Llamaré "mente psicoanalizada del analista" a este continente, y en él sí están presentes el cúmulo de sus propias experiencias vitales y psicoanalíticas, así como sus esquemas conceptuales y referenciales, funcionando como una "barrera de contacto" (Bion, 1961) útil y necesaria para la transformación.

Sin deseo es más que la regla de abstinencia para el analista formulada por Freud (véase nota 5). Los deseos⁸ pueden ser vistos como la otra cara del recuerdo; por tender hacia el futuro también interfieren, como contenidos conscientes, con el contacto en el presente. El deseo de curar, el deseo de que la sesión termine, de que el analizado se exprese más fluidamente o de que hable de algo de lo que no está hablando, el deseo de no perder al paciente por motivos económicos o de prestigio profesional -en realidad cualquier deseo activo, ya sea generado desde las pulsiones del analista (espacio intrasubjetivo), por la relación con el paciente (espacio intersubjetivo) o por el grupo psicoanalítico y social (espacio intersubjetivo) actuará interfiriendo con la posibilidad de un descubrimiento. Su peligro es el de promover acciones como sustituto de la observación de la relación, interfiriendo con

⁷ La función mental encargada de transformar las percepciones y sentimientos en datos aptos para ser simbolizados, soñados, reprimidos, pensados, etc.

⁸ Para Freud, huellas mnémicas de satisfacciones anteriores que tienden a su realización en el futuro.



el vínculo de conocimiento al que el analista debe estar comprometido. Por otra parte, la esperanza (fe) del analista de que algo evolucionará de la relación y penetrará su "mente psicoanalizada" será parte de su "barrera de contacto" y sostendrá, como desecho continente, el vínculo analítico.

Sin comprensión propone un estado de incertidumbre y desconocimiento. Excluye el activo "deseo de comprender" así como el activo "recuerdo de lo ya comprendido" y exige abandonar, durante un tiempo indeterminado, las categorías habituales de espacio, tiempo y causalidad, fuente de muchas comprensiones en la vida cotidiana. Este estado, si es pacientemente tolerado, evitará la "irritante búsqueda de hechos y razones"⁹, pero expone al analista a la frustración del no comprender.

Estas tres cláusulas, que en conjunto plantean una "regla fundamental" para el analista durante muchos momentos de la sesión, merece algún comentario. Es, desde mi punto de vista, inherente al "vértice psicoanalítico", que promueve la transformación de los hechos de la relación desde una visión binocular consciente/inconsciente. Supera la indicación freudiana de "atención flotante"¹⁰, invitando a un estado de flotación de prácticamente todas las funciones yóicas; una (por así decirlo) "mente flotante", que suspende transitoriamente la notación, la atención, el juicio y la importancia atribuida a los órganos de los sentidos y está expuesta a "estar en el aire"¹¹; una "mente separada" (Bianchedi y Sor, 1984)

⁹ John Keats, "Carta a George y Thomas Keats", 21-12-1817.

¹⁰ El modelo de ésta es de un medio líquido, en el cual los cuerpos flotan si se relajan; de modo análogo, la mente podrá flotar si relaja sus intentos de dirigir, tener tensa la atención a lo manifiesto, coherente y lógico de un discurso.

¹¹ La analogía climática sugiere noches oscuras, ráfagas, tormentas, nubes y turbulencias.

que habrá dejado también en suspenso las identificaciones habituales ("desidentificación" [Bianchedi et al., 1989]).

Sin embargo, no debe malentenderse esta propuesta y verla como equivalente a un "lavado de cerebro", a una "desmentalización" o a un ataque a las funciones yóicas, más cercanos a las maniobras del psicótico para no tener contacto con la realidad. Muy al contrario, su propósito es establecer el contacto, implicando solamente una parcial y transitoria separación para poder así enfocar mejor la realidad psíquica.

"... para posibilitar y favorecer la intuición ...": expresa la intención de la propuesta, y esto requiere una disquisición metodológica, porque proponer una teoría de la técnica donde la intuición ocupa un lugar privilegiado tiene algunos inconvenientes. La intuición, definible como la visión directa e inmediata de una realidad, o la comprensión directa e inmediata de una verdad, sin elementos intermediarios, se opone, para muchas escuelas epistemológicas, al método racional de conocimiento científico, y puede asemejarse a la revelación mística (término más utilizado desde el vértice religioso) en tanto difícilmente transmisible a terceros, y no científicamente corroborable¹². Por otra parte, en el contexto de descubrimiento¹³ la intuición puede tener su lugar, en el "eureka" y en la formulación de hipótesis nuevas. Esto es lo que el analista practicante deberá lograr durante la sesión analítica para formular una interpretación.

Una forma de justificar el uso de la intuición como instrumento es tomar la definición

¹² Porque, para considerar científico un descubrimiento, la hipótesis deberá poder corroborarse o refutarse por deducciones lógicas y vuelta hacia la base empírica.

¹³ Para aquellas escuelas epistemológicas que aceptan la distinción entre contexto de descubrimiento y contexto de justificación



freudiana de la conciencia como el órgano sensorial de la cualidad psíquica (Freud, 1900) y suponer que la cualidad psíquica (lo mental), a diferencia de la cualidad física, no es pasible de ser percibida por los órganos de los sentidos. Entonces, se puede utilizar el verbo "intuir" como equivalente, para el área de lo mental, de lo que es captación sensorial en el área de lo físico, y referirlo al modo de contacto con lo psíquico durante la "observación psicoanalítica". Otra posibilidad es considerar el término "intuir" como el mejor que tenemos, porque aún no disponemos de otros términos para referirnos a la captación sensorial (tal vez subliminal) de lo que también ha sido llamado "percepción extrasensoria" (ESP), fenómeno abierto a las mismas controversias epistemológicas (CIBA, 1950) que el de la "captación de la realidad psíquica de otro" que suponemos tener durante la sesión psicoanalítica.

"... de la realidad psíquica oniroide..." en evolución". Los hechos psicoanalíticamente significativos con los que el analista espera tomar contacto derivan de un área que llamamos personalidad, o mente, y de cuya realidad no dudamos instrumentalmente¹⁴. Entonces, la experiencia de la sesión puede verse como la presentación de un material con una cualidad oniroide (parecida a un sueño). Esto debe entenderse no solamente como "escuchar el material del paciente como si fuera el relato de un sueño", sino y sobre todo, como una aproximación descriptiva de la forma en que aparece en el analista el insight sobre una situación: la intuición provee la aparición repentina y también fugaz -al modo en que aparece un sueño en la conciencia proveniente de un aspecto evolucionado de la realidad psíquica vincular.

Habiendo analizado la propuesta bioniana, cuyo ejercicio requiere, además, una disciplinada decisión de mantenerse en ella, tolerando las ansiedades que genera y oponiéndose a las también humanas tentaciones de transgredirla, quiero hablar de sus beneficios para el crecimiento mental de paciente y analista.

El ya descrito estado de suspensión, si es pacientemente tolerado por el analista, dará lugar al descubrimiento de algo. Intuición mediante, y en correlación con lo observado¹⁵, surgirá como una idea nueva, una nueva perspectiva que súbitamente irrumpe en su mente. Inspirando una comprensión, una correlación novedosa de datos que, como hecho seleccionado, será ahora posible formular.

Las interpretaciones nacidas de esta actitud tendrán más fuerza y vitalidad (para ambos miembros de la pareja analítica) porque derivarán de una experiencia emocional entre dos individuos únicos, permitiendo el descubrimiento y la formulación de algo no conocido previamente *por ninguno de los dos*. El analista, en esta posición, estará "descubriendo el psicoanálisis" (Bianchedi et al., 1989) y no repitiendo conocimientos previos o más o menos recordados. Estos momentos privilegiados se darán, deseablemente, en forma simultánea o sucesiva, promoviendo desarrollo en ambos y en el vínculo.

Evidentemente, en el momento en que el analista decide formular su interpretación, estará de nuevo seguro "en la tierra", con memoria (el recuerdo de lo intuitivo), deseo (el deseo de hacer público transmitírselo al analizado) y la comprensión lograda. Pero una vez formulada la interpretación, esta seguridad deberá ser inmediatamente abandonada. El

¹⁵ Oído -las palabras del analizado, o cualquier otro sonido que surja de él-, visto -lo paraverbal o no verbal, gestos, temblores, movimientos corporales, tal vez olido o tocado.

¹⁴ Véase la introducción



cambio producido por la intervención del analista coloca a ambos miembros de la pareja en una situación nueva -y nuevamente desconocida. A ser descubierta "sin memoria, sin deseo, sin comprensión", que incluirá ahora la nomenclatura activa de la interpretación

y el no-deseo de demostrar su veracidad, originalidad o riqueza. La necesidad del analista de "verificar" o demostrar, durante la sesión misma, que su interpretación es/fue correcta pertenece más a las resistencias al cambio en el analista que a la práctica psicoanalítica concebida como aquí la planteo.

Unas palabras acerca de la interpretación: considero que toda interpretación "ganada", por así decirlo, de la relación con el analizado (ya sea descriptiva de los hechos, llamando la atención sobre algo, indagando más, o sugiriendo alguna comprensión) será "transferencial", extendiendo el término transferencia como significando una particular y fuerte forma de relación que se da en la sesión. Tal vez sea mejor llamarla "interpretación en el vínculo presente", porque es lo único sobre lo que el analista puede tener intuición y evidencia. Cualquier otra formulación -por ejemplo explicativa de los hechos que el analizado ha relatado es, para mí, "análisis aplicado", que podrá aumentar el conocimiento teórico del analizado, o ayudarlo a tomar decisiones en su vida, pero que no lo proveerá de elementos para el crecimiento mental.

La interpretación, formulada en lenguaje cotidiano, incluirá también la formación de modelos¹⁶ (reconstrucciones conjeturables), derivadas del momento oniroide de descubrimiento, que le darán a éste "revisión secundaria", con temporalidad, espacialidad y una cierta causalidad lineal. La utilización de modelos deja abierto el campo a la incerti-

dumbre, aunque también transmite la convicción de que lo dicho es "verdadero", es decir, verdaderamente creado en ese vínculo y en ese momento.

No quiero terminar esta exposición sin tocar otro problema metodológico, el relacionado con la "verdad". Este término también tiene diferentes definiciones en distintas posturas epistemológicas, pero la definición que Freud acepta explícitamente es la de la correspondencia de una formulación con la realidad, con el mundo externo real (Freud, 1933). Frente a la realidad del mundo psíquico, que Freud también acepta, y que considera (con Kant) tan "incognoscible" como el mundo externo, verdad será, también, la correspondencia de la formulación con los hechos. Pero la verdad intuitiva en la relación psicoanalítica, y formulada en una hipótesis (interpretación) que transmite verosímilmente lo descubierto, no podrá ser corroborada ni refutada al modo del método científico. El analista solamente puede dar por sentada la verdad de que esa es su interpretación de los hechos, su hipótesis construida en ese momento acerca de lo que está ocurriendo en el contacto emocional.

Esta posición descentra la importancia de "la" interpretación correcta, ya que habrá muchas correctas para ese multifacético, creciente y cambiante campo que es la realidad psíquica vincular. Tal vez sea mejor evaluar la interpretación por su capacidad indagatoria, por su posibilidad de promover cambios catastróficos o la elaboración pos catastrófica de éstos; más como instrumento de crecimiento mental, que por su "verdad" científicamente demostrable o por la posibilidad que el analista ahora "sepa más" acerca del analizado.

Si, como creo, la mente crece en la medida en que se la indaga, la relación entre conocido y desconocido será inversamente proporcional cuanto más haya evolucionado ésta. Así, al final de un tratamiento psicoanalítico, conoceremos proporcionalmente menos de

¹⁶ El "como si fuera ... un niño ... un lactante ... un feto ... un animal. .. que ... "



esa mente ampliada que lo que conocíamos al principio.

El devenir de la indagación psicoanalítica -y llamo así a la prácticas la realización del crecimiento mental en ambos miembros implicados en ella. Analista y analizado tienen (o deberían tener) cambios psíquicos que indiquen crecimiento mental durante y después de la sesión. En el analizado, mayor posibilidad de "ser-devenir" lo que es, reconocerlo (darse cuenta) y conocerlo (aprender de la experiencia) a través de la creciente posibilidad de pensarlo creativamente, tolerando ideas nuevas y ganando en capacidad de atribuir significados. En el analista, una creciente confianza en su capacidad intuitiva y observacional, en su posibilidad de dar cabida a ideas nuevas y en su creatividad para hacer modelos, modelos que podrá utilizar para futuros encuentros con sus pacientes, y para transmitir a otros los aspectos esenciales de la experiencia psicoanalítica.

Estos ciclos de transformaciones pueden también ser vistos como modelo para el "crecimiento mental" de los psicoanalistas como grupo: no quedarnos con las interpretaciones ya conocidas de las teorías, sino estar dispuestos a cambiar nuestra manera de "ver", "entender" los textos conocidos, acercándonos a ellos con la mente abierta, "sin memoria y sin deseo", como si los viéramos por primera vez, para descubrir, en y con ellos, nuevas conexiones y nuevos significados. Solamente así podrán desarrollarse las ideas psicoanalíticas y los grupos que las contengan, oponiéndose a la pérdida de significación, a la omnisciencia, a la arrogancia y el fanatismo que amenazan, desde los grupos de supuesto básico, el porvenir del psicoanálisis como actividad humana.



Referencias:

- Bianchedi, E. T. de (1985): "Criterios de curación y objetivos terapéuticos en el psicoanálisis: Melanie Klein". *Revista Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados*, N 11, Buenos Aires.
- et al. (1989): "Crecimiento mental y desidentificación". XXXVI Congreso Internacional de Psicoanálisis. REV.DEPSICOANÁLISISX,LVI, 5.
- Y Sor, D. (1981): "Evocaciones y extensiones, reflexiones sobre algunas ideas de Bion". *Psicoanálisis*, tomo 111, W 2.
- (1983): La mente primordial, el mito de Babel y la mente separada. *Actas del V Simposio y Congreso interno de APdeBA sobre "Desarrollo psíquico temprano"*, Buenos Aires.
- Bion, W. R. (1957): Differentiation of the psychotic from the non-psychotic personality. En *Second Thoughts*. Londres, Heinemann, 1967. [Diferenciación de las personalidades psicóticas y no psicóticas. En *Volviendo a pensar*. Buenos Aires, Paidós-Horné, 1972.]
- (1961): *Learning from Experience*. Londres, Heinemann. [Aprendiendo de la experiencia. Buenos Aires, Paidós, 1975.]
- (1965): *Transformations*. Londres, Heinemann. [Transformaciones. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1972.]
- (1967): Notes on memory and desire. En *The Psychoanalytic Forum*, 11, 3, 1967. [Notas sobre la memoria y el deseo. REV. DE PSICOANÁLISISX,XVI, 3, 1969.]
- (1970): *Attention and interpretation*. Londres, Tavistock. [Atención e interpretación. Buenos Aires, Paidós, 1974.]
- (1975): Caesura. En *Two Papers: The Grid and Caesura*. Río de Janeiro, Imago, 1977. [Cesura. En *La tabla y la cesura*. Buenos Aires, Gedisa, 1982.] CIBA Foundation (1956): *Symposium on extrasensory perception*. Londres, I. & A. Churchill. [Percepción extrasensoria. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1961.]
- Freud, S. (1900): *The interpretation of dreams*. S.E., IV y V. [A.E., IV Y V.]
- (1914): Remembering, repeating and working through. S.E., XII. [A.E., XII.]
- (1933): The Question of a Weltanschauung. S.E., XXII. [A.E., XXI.] (1937): Analysis terminable and interminable. S.E., XXIII. [A.E., XXIII.]
- Grinberg, L.; Sor, D., y Tabak de Bianchedi, T. (1973): *Introducción a las ideas de Bion*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Klein, M. (1919): The development of a child. En *Contributions to Psychoanalysis* Londres, Hogarth, 1950. [El desarrollo de un niño. En *Contribuciones al psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós, 1983.]
- (1960): Sobre la salud mental. En Melanie Klein, *Obras completas*. Buenos Aires, Paidós-Horné, 1980.
- Klimovsky, G. (1981): Tipos de base empírica. En *Análisis filosófico*, T. I, N~ 1, mayo 1981, Buenos Aires.
- Meltzer, D. (1967): *The Psychoanalytical Process*. Londres, Heinemann. [El proceso psicoanalítico. Buenos Aires, Paidós.]
- (1973): *Sexual States of Mind*. Pertshire, Clunie. [Los estados sexuales de la mente. Buenos Aires, Kargiernan, 1974.]
- et al (1975): *Explorations in autism*. Pertshire, Clunie. [Exploración del autismo. Buenos Aires, Paidós, 1979.]
- (1978): *The Kleinian. Development*, parte III. Pertshire, Clunie.
- (1988): *The Apprehension of Beauty*, Pertshire, Clunie.
- Puget, J. (1988): Group analytique et formation. Un espace psychique ou trois espaces, ¿sont ils superposés? *Revue de Psychothérapie Psychanalytique de Groupe*, W 13, 1989, París.
- Rabossi, E., y Bianchedi, E. T. de (1982): La mente y el cuerpo -algunas dificultades filosóficas. Conferencia presentada en ADEP, Buenos Aires.
- Sor, D., y Gazzano, M. R. (1988): *Cambio catastrófico, psicoanálisis del darse cuenta*. Buenos Aires, Kargieman.

